

Domingo 27 de febrero de 1994

PRIMER PLANO

Suplemento de cultura de **Página/12**

Editor: Tomás Eloy Martínez

THE BUENOS
AIRES REVIEW

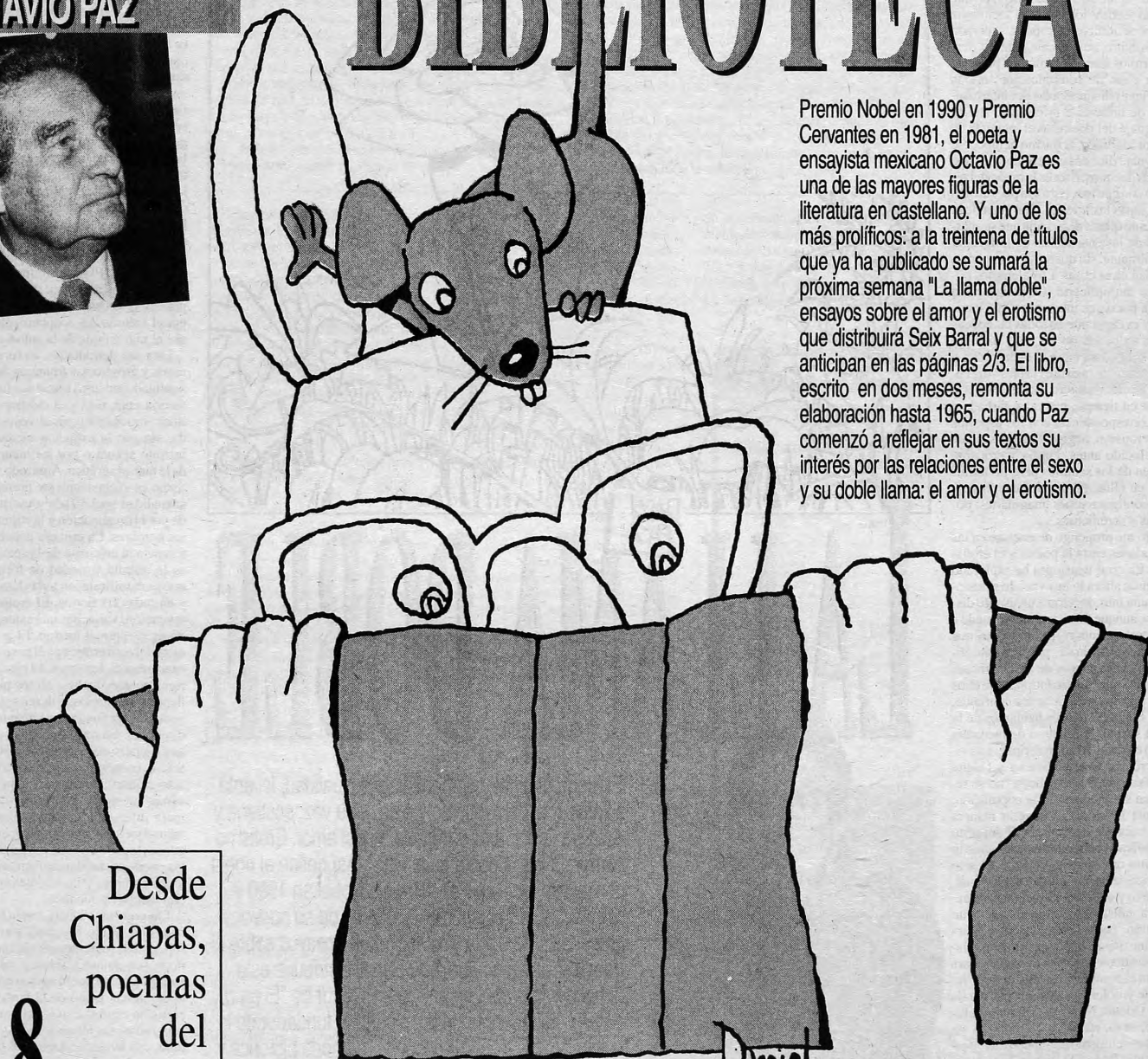
JOSE PABLO
FEINMANN,
entrevista de
Nora
Domínguez

6/7

ANTICIPO DE
"LA LLAMA DOBLE",
ENSAYOS SOBRE
AMOR Y EROTISMO
DEL PREMIO NOBEL
OCTAVIO PAZ

RATONES DE BIBLIOTECA

Premio Nobel en 1990 y Premio Cervantes en 1981, el poeta y ensayista mexicano Octavio Paz es una de las mayores figuras de la literatura en castellano. Y uno de los más prolíficos: a la treintena de títulos que ya ha publicado se sumará la próxima semana "La llama doble", ensayos sobre el amor y el erotismo que distribuirá Seix Barral y que se anticipan en las páginas 2/3. El libro, escrito en dos meses, remonta su elaboración hasta 1965, cuando Paz comenzó a reflejar en sus textos su interés por las relaciones entre el sexo y su doble llama: el amor y el erotismo.



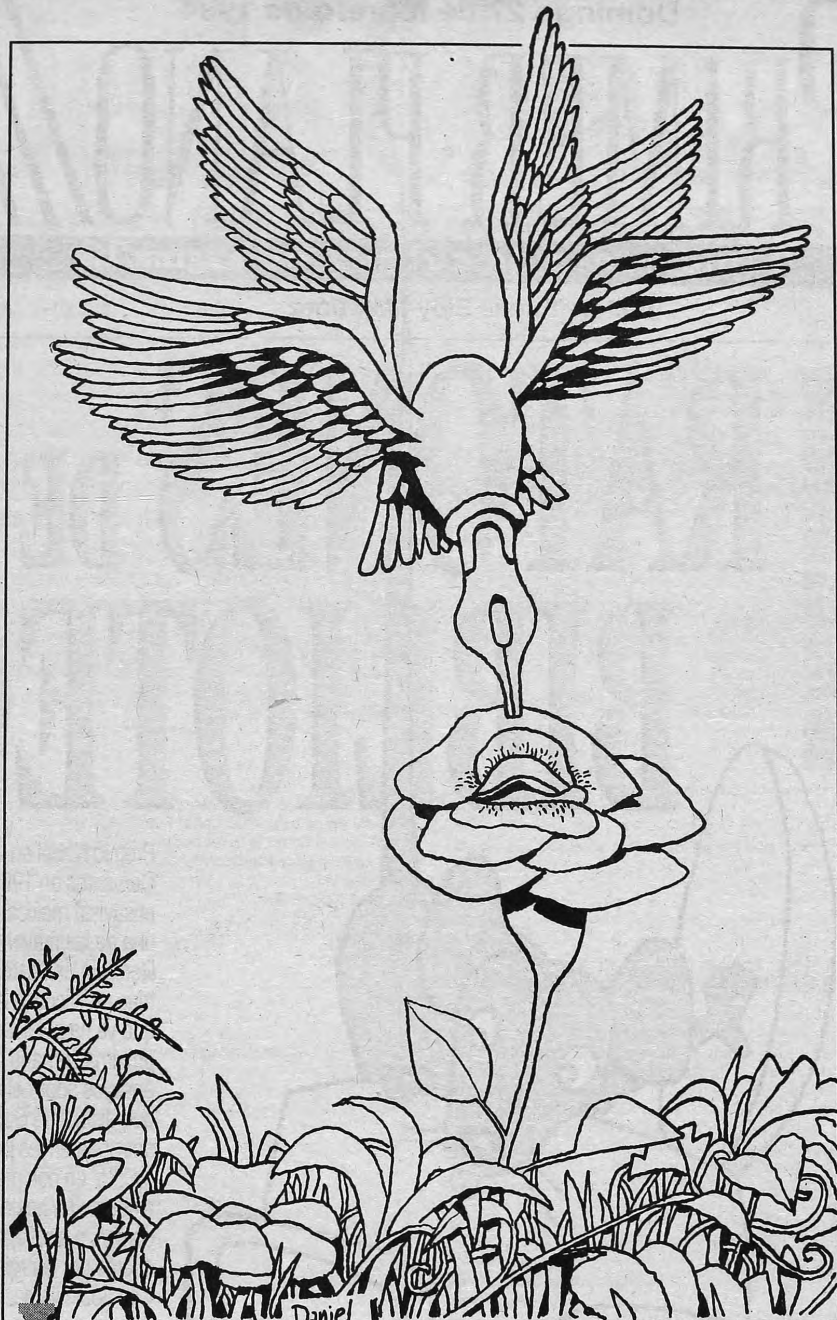
Desde
Chiapas,
poemas
del
8 mexicano
Juan
Bañuelos

OCTAVIO PAZ

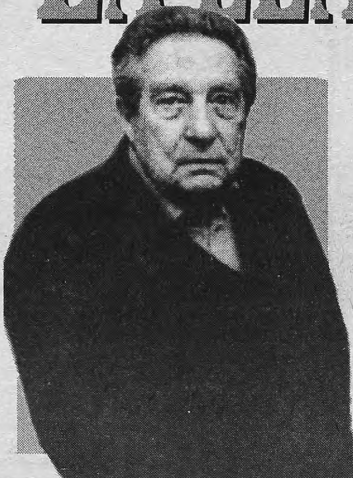
La relación de la poesía con el lenguaje es semejante a la del erotismo con la sexualidad. También en el poema—crystalización verbal—el lenguaje se desvía de su fin natural: la comunicación. La disposición lineal es una característica básica del lenguaje; las palabras se enlazan una tras otra de modo que el habla puede compararse a una vena de agua corriendo. En el poema, la linealidad se tuerce, vuelve sobre sus pasos, serpea: la línea recta cesa de ser el arquetipo en favor del círculo y la espiral. Hay un momento en que el lenguaje deja de deslizarse y, por decirlo así, se levanta y se mece sobre el vacío; hay otro en el que cesa de fluir y se transforma en un sólido transparente—cubo, esfera, obelisco—plantado en el centro de la página. Los significados se congelan o se dispersan; de una y otra manera, se niegan. Las palabras no dicen las mismas cosas que en la prosa; el poema no aspira ya a decir sino a ser. La poesía pone entre paréntesis a la comunicación como el erotismo a la reproducción.

Ante los poemas herméticos nos preguntamos perplejos: ¿qué dicen? Si leemos un poema más simple, nuestra perplejidad desaparece, no nuestro asombro: ¿ese lenguaje límpido—agua, aire—es el mismo en que están escritos los libros de sociología y los periódicos? Después, superado el asombro, no el encantamiento, descubrimos que el poema nos propone otra clase de comunicación, regida por leyes distintas a las del intercambio de noticias e informaciones. El lenguaje del poema es el lenguaje de todos los días y, al mismo tiempo, ese lenguaje dice cosas distintas a las que todos decimos. Esta es la razón del recelo con que han visto a la poesía mística todas las Iglesias. San Juan de la Cruz no quería decir nada que se apartase de las enseñanzas de la Iglesia; no obstante, sin quererlo, sus poemas decían otras cosas. Los ejemplos podrían multiplicarse. La peligrosidad de la poesía es inherente a su ejercicio y es constante en todas las épocas y en todos los poetas. Hay siempre una hendidura entre el decir social y el poético: la poesía es la otra voz, como he dicho en otro escrito. Por esto es, a un tiempo, natural y turbadora su correspondencia con los aspectos del erotismo, negros y blancos, a que he aludido antes. Poesía y erotismo nacen de los sentidos pero no terminan en ellos. Al desplegarse, inventan configuraciones imaginarias: poemas y ceremonias.

No me propongo detenerme en las afinidades entre la poesía y el erotismo. En otras ocasiones he explorado el tema; ahora lo he evocado sólo como una introducción a un asunto distinto, aunque íntimamente asociado a la poesía: el amor. Ante todo, hay que distinguir al amor, propiamente dicho, del erotismo y de la sexualidad. Hay una relación tan íntima entre ellos que con frecuencia se les confunde. Por ejemplo, a veces hablamos de la vida sexual de fulano o de mengana pero en realidad nos referimos a su vida erótica. Cuando Swann y Odette hablaban de "faire catleya" no se referían simplemente a la copulación; Proust lo señala: "Aquella manera particular de decir hacer el amor no significaba para ellos exactamente lo mismo que sus sinónimos". El acto erótico se desprende del acto sexual: es sexo y es otra cosa. Además, la palabra talismán, "catleya", tenía un sentido para Odette y otro para Swann: para ella designaba cierto placer erótico con cierta persona y para él era el nombre de un sentimiento terrible y doloroso: el amor que sentía por Odette. No es extraña la confusión: sexo, erotismo y amor son aspectos del mismo fenómeno, manifestaciones de lo que llamamos vida. El más antiguo de los tres, el más amplio y básico, es el sexo. Es la fuente primordial. El erotismo y el amor son



LA LLAMA DOBLE



"El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: la llama doble de la vida". Así define el poeta y ensayista Octavio Paz—Premio Nobel en 1990 y Premio Cervantes en 1981—el tema de su nuevo libro, "La llama doble", colección de ensayos sobre el amor y el erotismo que Seix Barral distribuirá esta semana y que aquí se anticipa. El autor de "El arco y la lira" y "El laberinto de la soledad" y fundador de la revista "Vuelta" recorre desde la memoria histórica y mítica hasta la experiencia más cotidiana uno de los temas mimados de su poesía.

formas derivadas del instinto sexual: cristalizaciones, sublimaciones, perversiones y condensaciones que transforman a la sexualidad y la vuelven, muchas veces, incognoscible. Como en el caso de los círculos concéntricos, el sexo es el centro y el pivote de esta geometría pasional.

El dominio del sexo, aunque menos complejo, es el más vasto de los tres. Sin embargo, a pesar de ser inmenso, es apenas una provincia de un reino aun más grande: el de la materia animada. A su vez, la materia viva es sólo una parcela del universo. Es muy probable, aunque no lo sabemos a ciencia cierta, que en otros sistemas solares de otras galaxias existan planetas con vida parecida a la nuestra; ahora bien, por más numerosos que pudiesen ser esos planetas, la vida seguiría siendo una ínfima parte del universo, una excepción o singularidad. Tal como lo concibe la ciencia moderna, y hasta donde nosotros, los legos, podemos comprender a los cosmólogos y a los físicos, el universo es un conjunto de galaxias en perpetuo movimiento de expansión. Cadena de excepciones: las leyes que rigen al movimiento del universo macrofísico no son, según parece, enteramente aplicables al universo de las partículas elementales. Dentro de esta gran división, aparece otra: la de la materia animada. La segunda ley de la termodinámica, la tendencia a la uniformidad y la entropía, cede el sitio a un proceso inverso: la individuación evolutiva y la incesante producción de especies nuevas y de organismos diferenciados. La flecha de la biología parece disparada en sentido contrario al de la flecha de la física. Aquí surge otra excepción: las células se multiplican por gemación, esporulación y otras modalidades, o sea por partenogénesis o autodivisión, salvo en un islote en el que la reproducción se realiza por la unión de células de distinto sexo (gametos). Este islote es el de la sexualidad y su dominio, más bien reducido, abarca al reino animal y a ciertas especies del reino vegetal. El género humano comparte con los animales y con ciertas plantas la necesidad de reproducirse por el método del acoplamiento y no por el más simple de la autodivisión.

Una vez delimitadas, en forma sumaria y grosera, las fronteras de la sexualidad, podemos trazar una línea divisoria entre ésta y el erotismo. Una línea sinuosa y no pocas veces violada, sea por la irrupción violenta del instinto sexual o por las incursiones de la fantasía erótica. Ante todo, el erotismo es exclusivamente humano: es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y la volutud de los hombres. La primera nota que diferencia al erotismo de la sexualidad es la infinita variedad de formas en que se manifiesta, en todas las épocas y en todas las tierras. El erotismo es invención, variación incesante; el sexo es siempre el mismo. El protagonista del acto erótico es el sexo o, más exactamente, los sexos. El plural es de rigor porque, incluso en los placeres llamados solitarios, el deseo sexual inventa siempre una pareja imaginaria... o muchas. En todo encuentro erótico hay un personaje invisible y siempre activo: la imaginación, el deseo. En el acto erótico intervienen siempre dos o más, nunca uno. Aquí aparece la primera diferencia entre la sexualidad animal y el erotismo humano: en el segundo, uno o varios de los participantes puede ser un ente imaginario. Sólo los hombres y las mujeres copulan con incubos y súcubos.

Las posturas básicas, según los grabados de Giulio Romano, son dieciséis, pero las ceremonias y juegos eróticos son innumerables y cambian continuamente por la acción constante del deseo, padre de la fantasía. El erotismo cambia con los climas y las geografías, con las sociedades y la historia, con los individuos y los temperamentos. También con las ocasiones, el azar y la inspiración del momento. Si el hombre es una criatura "onduante", el mar en donde se mece está

HOY COMO AYER

O.P.

¿Cuándo se comienza a escribir un libro? ¿Cuánto tiempo tardamos en escribirlo? Preguntas fáciles en apariencia, arduas en realidad. Si me atengo a los hechos exteriores, comencé estas páginas en los primeros días de marzo de este año y lo terminé al finalizar abril: dos meses. La verdad es que comencé en mi adolescencia. Mis primeros poemas fueron poemas de amor y desde entonces este tema aparece constantemente en mi poesía. Fui también un ávido lector de tragedias y comedias, novelas y poemas de amor, de los cuentos de *Las mil noches y una noche* a *Romeo y Julieta* y *La cartuja de Parma*. Esas lecturas alimentaron mis reflexiones e iluminaron mis experiencias. En 1960 escribí medio centenar de páginas sobre Sade, en las que procuré trazar las fronteras entre la sexualidad animal, el erotismo humano y el dominio más restringido del amor. No quedé enteramente satisfecho por aquel ensayo me sirvió para darme cuenta de la inmensidad del tema. Hacia 1965 vivía yo en la India; las noches eran azules y eléctricas como las del poema que canta los amores de Krishna y Radha. Me enamoré. Entonces decidí escribir un pequeño libro sobre el amor que, partiendo de la conexión íntima entre los tres dominios—el sexo, el erotismo y el amor—, fuese una exploración del sentimiento amoroso. Hice algunos apuntes. Tuve que detenerme: quehaceres inmediatos me reclamaron y me obligaron a aplazar el proyecto. Dejé la India y unos diez años después, en Estados Unidos, escribí un ensayo acerca de Fourier, en el que volví sobre algunas de las ideas esbozadas en mis apuntes. Otras preocupaciones y trabajos, nuevamente, se interpusieron. Mi proyecto se alejaba más y más. No lo podía olvidar pero tampoco me sentía con ánimos para ejecutarlo.

Pasaron los años. Seguí escribiendo poemas que, con frecuencia, eran poemas de amor. En ellos aparecían, como frases musicales recurrentes—también como obsesiones—, imágenes que eran la cristalización de mis reflexiones. No le será difícil a un lector que haya leído un poco mis poemas encontrar puentes y correspondencias entre ellos y estas páginas. Para mí la poesía y el pensamiento son un sistema de vasos comunicantes. La fuente de ambos es mi vida: es-

cribo sobre lo que he vivido y vivo. Vivir es también pensar y, a veces, atravesar esa frontera en la que sentir y pensar se funden: la poesía. Mientras tanto, el papel en que había garrapateado mis notas de la India se volvió amarillento y algunas páginas se perdieron en las mudanzas y en los viajes. Abandoné la idea de escribir el libro.

En diciembre pasado, al reunir algunos textos para una colección de ensayos (*Ideas y costumbres*) recordé aquel libro tantas veces pensando y nunca escrito. Más que pena, sentí vergüenza: no era un olvido sino una traición. Pasé algunas noches en vela, roído por los remordimientos. Sentí la necesidad de volver sobre mi idea y realizarla. Pero me detenía: ¿no era un poco ridículo, al final de mis días, escribir un libro sobre el amor? ¿O era un adiós, un testamento? Moví la cabeza, pensando que Quevedo, en mi lugar, habría aprovechado la ocasión para escribir un soneto satírico. Procuré pensar en otras cosas; fue inútil: la idea del libro no me dejaba. Transcurrieron varias semanas de dudas. De pronto, una mañana, me lancé a escribir con una suerte de alegre desesperación. A medida que avanzaba, surgían nuevas vistas. Había pensado en un ensayo de unas cien páginas y el texto se alargaba más y más con impetuosa espontaneidad hasta que, con la misma naturalidad y el mismo imperio, dejó de fluir. Me froté los ojos: había escrito un libro. Mi promesa estaba cumplida.

Este libro tiene una relación íntima con un poema que escribí hace unos pocos años: *Carta de creencia*. La expresión designa a la carta que llevamos con nosotros para ser creídos por personas desconocidas; en este caso, la mayoría de mis lectores. También puede interpretarse como una carta que contiene una declaración de nuestras creencias. Al menos, ése es el sentido que yo le doy. Repetir un título es feo y se presta a confusión. Por esto preferí otro título, que, además, me gusta: *La llama doble*. Según el *Diccionario de Autoridades* la llama es “la parte más sutil del fuego, que se eleva y levanta a lo alto en figura piramidal”. El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: la llama doble de la vida.

y los tritones o se convirtieron en ángeles o en demonios. La Edad Moderna acentuó el divorcio: en un extremo, la naturaleza, y en el otro, la cultura. Hoy, al finalizar la modernidad redescubrimos que somos parte de la naturaleza. La tierra es un sistema de relaciones o, como decían los estoicos, una “conspiración de elementos”, todos movidos por la simpatía universal. Nosotros somos parte, piezas vivas en ese sistema. La idea del parentesco de los hombres con el universo aparece en el origen de la concepción del amor. Es una creencia que comienza con los primeros poetas, baña a la poesía romántica y llega hasta nosotros. La semejanza, el parentesco entre la montaña y la mujer o entre el árbol y el hombre son ejes del sentimiento amoroso. El amor puede ser ahora, como lo fue en el pasado, una vía de reconciliación con la naturaleza. No podemos cambiarnos en fuentes o encinas, en pájaros o en toros, pero podemos reconocernos en ellos.

No menos triste que ver envejecer y morir a la persona que amamos es descubrir que nos engaña o que ha dejado de querernos. Sometido al tiempo, al cambio y a la muerte, el amor es víctima también de la costumbre y del cansancio. La convivencia diaria, si los enamorados carecen de imaginación, puede acabar con el amor más intenso. Poco podemos contra los infortunios que reserva el tiempo a cada hombre y a cada mujer. La vida es un continuo riesgo, vivir es exponerse. La abstención del ermitaño se resuelve en delirio solitario, la fuga de los amantes en muerte cruel. Otras pasiones pueden seducirnos y arrebatarnos. Unas superiores, como el amor a Dios, al saber o a una causa; otras bajas, como el amor al dinero o al poder. En ninguno de esos casos desaparece el riesgo inherente a la vida: el místico puede descubrir que corría detrás de una quimera, el saber no defiende al sabio de la decepción que es todo saber, el poder no salva al político de la traición del amigo. La gloria es una cifra equivocada con frecuencia y el olvido es más fuerte que todas las reputaciones. Las desdichas del amor son las desdichas de la vida.

dad de sus instituciones dependen en gran parte del diálogo contradictorio entre ambas. Desde los tiempos más remotos las sociedades pasan por períodos de castidad o continencia seguidos de otros de desfrenado. Un ejemplo inmediato: la cuarema y el carnaval. La Antigüedad y el Oriente conocieron también este doble ritmo: la bacanal, la orgía, la penitencia pública de los aztecas, las procesiones cristianas de desagravio, el Ramadán de los musulmanes. En una sociedad secular como la nuestra, los períodos de castidad y de licencia, casi todos asociados al calendario religioso, desaparecen como prácticas colectivas consagradas por la tradición. No importa: se conserva intacto el carácter dual del erotismo, aunque varía su fundamento: deja de ser un mandamiento religioso y cíclico para convertirse en una prescripción de orden individual. Esa prescripción casi siempre tiene un fundamento moral, aunque a veces también acude a la autoridad de la ciencia y la higiene. El miedo a la enfermedad no es menos poderoso que el temor a la divinidad o que el respeto a la ley ética. Aparece nuevamente ahora despojada de su aureola religiosa la doble faz del erotismo: fascinación ante la vida y ante la muerte. El significado de la metáfora erótica es ambiguo. Mejor dicho: es plural. Dice muchas cosas, todas distintas, pero en todas ellas aparecen dos palabras: placer y muerte.

(...)

Si el amor es tiempo, no puede ser eterno. Está condenado a extinguirse o a transformarse en otro sentimiento. La historia de Filemón y Baucis, contada por Ovidio en el libro VIII de *Las metamorfosis*, es un ejemplo encantador. Júpiter y Mercurio recorren Frigia pero no encuentran hospitalidad en ninguna de las casas adonde piden albergue, hasta que llegan a la choza del viejo, pobre y piadoso Filemón y de su anciana esposa Baucis. La pareja los acoge con generosidad, les ofrece un lecho rústico de algas y

una cena frugal, rociada con un vino nuevo que beben en vasos de madera. Poco a poco los viejos descubren la naturaleza divina de los huéspedes y se prosternan ante ellos. Los dioses revelan su identidad y ordenan a la pareja que suba con ellos a la colina. Entonces, con un signo, hacen que las aguas cubran la tierra de los fríos impíos y convierten en pantano sus casas y sus campos. Desde lo alto, Baucis y Filemón ven con miedo y lástima la destrucción de sus vecinos; después, maravillados, presencian cómo su choza se transforma en un templo de mármol y techo dorado. Entonces Júpiter les pide que digan su deseo. Filemón cruza unas cuantas palabras con Baucis y ruega a los dioses que los dejen ser, mientras duren sus vidas, guardianes y sacerdotes del santuario. Y añade: puesto que hemos vivido juntos desde nuestra juventud, queremos morir unidos y a la misma hora: “Que yo no vea la pira de Baucis ni que ella me sepiulte”. Y así fue: muchos años guardaron el templo hasta que gastados por el tiempo, Baucis vio a Filemón cubriéndose de follajes y Filemón vio cómo el follaje cubría a Baucis. Juntos dijeron: “Adiós, esposo” y la corteza cubrió sus bocas. Filemón y Baucis se convirtieron en dos árboles: una encina y un tilo. No vencieron al tiempo, se abandonaron a su curso y así lo transformaron y se transformaron.

Filemón y Baucis no pidieron la inmortalidad ni quisieron ir más allá de la condición humana: la aceptaron, se sometieron al tiempo. La prodigiosa metamorfosis con la que los dioses—el tiempo—los premiaron fue un regreso: volvieron a la naturaleza para compartir con ella, y en ella, las sucesivas transformaciones de todo lo vivo. Así, su historia nos ofrece a nosotros, en este fin de siglo, otra lección. La creencia en la metamorfosis se fundó, en la Antigüedad, en la continua comunicación entre los tres mundos: el sobrenatural, el humano y el de la naturaleza. Ríos, árboles, colinas, bosques, mares, todo estaba animado, to-

do se comunicaba y todo se transformaba al comunicarse. El cristianismo desacralizó a la naturaleza y trazó una línea divisoria e infranqueable entre el mundo natural y el humano. Huyeron las ninfas, las náyades, los sátiros

ATENCIÓN DOCENTES

Ediciones Colihue presenta nuevos títulos y nuevas colecciones que serán entregados sin cargo a los docentes de los niveles:

INICIAL - PRIMARIO - SECUNDARIO

De lunes a viernes de 8 a 20 y sábados de 8 a 13 hs. en:

Av. Díaz Vélez 5125 (1405) Buenos Aires

Los docentes radicados en el interior, podrán retirarlos presentando la constancia de servicios, en las siguientes librerías:

BUENOS AIRES
ARRECIFFES: “San José”
AZUL: “Biblos”
BAHIA BLANCA: “Agencia Sur”
BALCARCE: “Paladío”
BOLIVAR: “Macondo”
CAMPANA: “Byblos”
CHIVILCOY: “Barca”
JUNIN: “Dorrego”
LA PLATA: “Rayuela”
LUJAN: “De Mayo”
MAR DEL PLATA: “Erasmo”
NUEVE DE JULIO: “Paradoja”
OLAVARRIA: “Atenea”
SAN NICOLAS: “El Buen Libro”
SAN PEDRO: “Leder Kremer”
TANDIL: “Tupac Amaru”
TRENQUE LAUQUEN: “Gilsa”
TRES ARROYOS: “Arieta”
CÓRDOBA
CÓRDOBA: “Rayuela”
“Infante Juvenil”
MARCOS JUAREZ: “Minerva”
SAN FRANCISCO: “Collino”
RIO CUARTO: “Superior”
VILLA MARIA: “Norte Comercial”
CORRIENTES
CORRIENTES: “Nueva Dimensión”
GOYA: “Felipe Morán”
CATAMARCA
CATAMARCA: “La Odisea”
CHACO
RESISTENCIA: “Lonchi”
R. SAENZ PEÑA: “La Utopía”
CHUBUT
C. RIVADAVIA: “Pisani”
ESQUEL: “El Ágora”
PUERTO MADRYN: “Recreo”
TRELLEW: “Morón”
ENTRE RÍOS
CONCEPCION: “Prosa”
CONCORDIA: “Magister”
CHAJARI: “Benliti”
CRESPON: “Glio”
PARANA: “Charrúa”
FORMOSA
FORMOSA: “Gualambá”

JUJUY
JUJUY: “Horizonte”
LA PAMPA
SANTA ROSA: “Pampa Libros”
LA RIOJA
LA RIOJA: “Saavedra”
MENDOZA
MENDOZA: “Rayuela”
SAN RAFAEL: “Núcleo”
MISIONES
EL DORADO: “Librón”
POSADAS: “Montoya”
NEUQUÉN
NEUQUÉN: “Libreros”
RIO NEGRO
BARILECHE: “La Cultura”
CINCO SALTO: “Ricardito I”
GRAL. ROCA: “Quimhué”
VIEDMA: “Rayuela”
SALTA
SALTA: “San Martín”
ORAN: “Puro Verso”
SAN JUAN
SAN JUAN: “Piedra Libre”
SAN LUIS
MERCEDES: “La Cigarra”
SAN LUIS: “Mediterráneo”
SANTA FE
AREQUITO: “Teorema”
CANADA DE GOMEZ: “El Principito”
CERES: “Susana Rossi”
RAFAELA: “El Sabor”
RECONQUISTA: “Torre de Cubos”
ROSARIO: “Rosa”
ROSARIO: “Apis-La Casa del Docente”
SANTA FE: “Sistema de Apoyo Educativo”
VENADO TUERTO: “Don Armando”
SANTIAGO DEL ESTERO
S. DEL ESTERO: “Santiago Libros”
TUCUMÁN
TUCUMÁN: “La Feria del Libro”

EDICIONES COLIHUE
OPCION NACIONAL EN EDUCACIÓN

Best Sellers///

Ficción	Sem. ant.	Sem. en lista	Historia, ensayo	Sem. ant.	Sem. en lista
1 <i>Cuentos de los años felices</i> , por Osvaldo Soriano (Sudamericana, 15 pesos).	1	15	1 <i>Narcotage</i> , por Román Lejtman (Sudamericana, 19 pesos).	3	10
2 <i>Como agua para chocolate</i> , por Laura Esquivel (Mondadori, 15,90 pesos).	2	18	2 <i>Elogio de la culpa</i> , por Marcos Aguinís (Planeta, 17 pesos).	2	10
3 <i>Linuma en los Andes</i> , por Mario Vargas Llosa (Planeta, 17 pesos).	3	10	3 <i>Curas sanadores</i> , por Víctor Sueiro (Planeta, 15 pesos).	1	15
4 <i>Persecución</i> , por Sidney Sheldon (Emecé, 10 pesos).	5	11	4 <i>Usted puede sanar su vida</i> , por Louise L. Hay (Urano, 11,80 pesos). Tras sobrevivir a violaciones varias y a un cáncer terminal, la autora propone una terapia de pensamiento positivo, buenas ondas y poder mental.	5	134
5 <i>La edad de la inocencia</i> , por Edith Wharton (Tusquets, 16 pesos). Reedición—en cuya portada se ve una imagen de la película que Martin Scorsese basó en la novela—de la historia del fin de las convenciones sociales aristocráticas en la Nueva York de fines del XIX, como fondo de una gran pasión de amor.	4	4	5 <i>Hacer la Corte</i> , por Horacio Verbitsky (Planeta, 22 pesos).	4	15
6 <i>Leviatán</i> , por Paul Auster (Anagrama, 19 pesos). Una novela sobre casualidades y calamidades que permiten al autor reflexionar sobre la escritura y sobre las oscuridades de esta época.	6	3	6 <i>La utopía desarmada</i> , por Jorge Castañeda (Ariel, 28 pesos).	6	4
7 <i>Sin remordimientos</i> , por Tom Clancy (Plaza & Janés, 29,50 pesos).	7	7	7 <i>Los más inteligentes chistes de gallegos</i> , por Pepe Muleiro (Planeta, 10 pesos).	8	7
8 <i>La borra del café</i> , por Mario Benedetti (Destino, 15 pesos).	-	7	8 <i>Dossier secreto</i> , por Martín Andersen (Planeta, 19 pesos).	-	11
9 <i>Río Sagrado</i> , por Wilbur Smith (Emecé, 22 pesos).	-	17	9 <i>El desafío de la competitividad</i> , por Bernardo Kosacoff (CEPAL/Alianza, 18 pesos). Compilación que reúne trabajos de destacados economistas que participaron en el congreso de la CEPAL, realizado en Buenos Aires, destinado a evaluar los cambios en la estructura industrial y el comercio exterior a partir del Plan de Convertibilidad.	-	4
10 <i>Un campeón desparejo</i> , por Adolfo Bioy Casares (Tusquets, 12 pesos).	9	7	10 <i>El miedo a los hijos</i> , por Jaime Barylko (Emecé, 12 pesos).	9	44

Librerías consultadas: Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Gandhi, El Ateneo (Capital Federal); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica, Laborde (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

Nota: para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotizados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Manuel Puig: **Estertores de una década**, Nueva York '78 (Seix Barral). Doce relatos y una colección de "chimentos crípticos correspondencia"—término de Puig—publicados únicamente en revistas, en los que el autor de *La traición de Rita Hayworth* vuelve a mostrar su capacidad para narrar a partir de voces, voces que monologan instantáneas de la soledad, el deseo y el sexo bajo el cielo del Village.

Alberto Minujín (editor): **Desigualdad y exclusión** (UNICEF/Losada). Las relaciones entre política económica y política social son el tema de este volumen—subtitulado, precisamente, *Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*—que abre un debate cuyo centro es el Estado sobre aquellos numerosos problemas sociales que no se relacionan dentro de la relación capital-trabajo.

LANZALLAMAS Buenos Aires era una fiesta

"He aquí una revelación escandalosa: Rodolfo Valentino nunca estuvo en Buenos Aires", comienza el prólogo de su último libro Sergio Pujol. El escándalo radica en que el título del volumen que Emecé distribuirá la próxima semana es, justamente, *Valentino en Buenos Aires*. "Tuvo mucha resistencia en la editorial—comenta el autor—, me decían que no iba a faltar el crítico avinagrado que escribiera: 'Craso error en la investigación de Pujol...'. Pero me parece que la pequeña trampita está justificada porque el libro trata de la relación del Valentino virtual, el Valentino cinematográfico, con el público argentino."

Subtitulado *Los años veinte y el espectáculo*, el libro traza una historia de la recepción del espectáculo, en realidad, en esa década imparable, años locos a los que la crisis del 30 puso abrupto fin. Carlos Gardel, Florencio Parravicini, René Cospito, Greta Garbo, Charles Chaplin o Rodolfo Valentino no son menos protagonistas de este libro que "aquel público que configuró aquel mercado de espectáculo", considera el autor.

Además de ser periodista y autor de *Jazz al Sur* y *Como la cigarra: biografía de María Elena Walsh*, Pujol es historiador y en una investigación sobre los inmigrantes y su impacto cultural en la Argentina tiene su extraño origen este *Valentino en Buenos Aires*. "Descubrí que el 80 por ciento de mis trabajos de investigación tenían que ver con la década del 20 y en especial con la cultura popular, categoría muy polémica, zarandeada,

discutible. Y me pregunté por qué los años 20. Descubrí que la mayor parte de los temas que me interesaban en ese campo de la cultura popular tenían en esa década su nacimiento—se contestó Pujol—: el tango-canción con Carlos Gardel, la revolución musical de Julio de Caro, el apogeo de la ópera en su última década, el incipiente surgimiento de una estética cinematográfica argentina, el jazz, ciertas 'artes menores' como el varieté."

Y de ese interés nació otro: "Para decirlo de manera pretensiosa—se ataja Pujol—, la intención del libro es desmontar los mecanismos de la ilusión en los años 20", y con ese fin trabajó con materiales periodísticos, literarios, censos municipales y entrevistas a protagonistas como Iris Marga, Eva Franco, Sebastián Piana, René Cospito y Enrique Cadícamo.

Teatro, cine mudo, tango, ópera, jazz circulan por estas páginas sobre los años en que el ocio y el solaz dejaron de ser patrimonios exclusivos de las clases altas, años en los que las relaciones entre la cultura norteamericana y la argentina fueron mucho más ricas de lo que suele creerse, opina el autor de *Valentino en Buenos Aires*: "Creo que los planteos que se hacen desde el nacionalismo cultural, sea aristocratizante o popular, están errados: pensar que había una cultura norteamericana enfrentada a la cultura rioplatense o ajena a la sensibilidad popular es un error. Y el libro intenta abrir una pequeña brecha en ese aspecto del campo intelectual".

Carnets///

ENSAYO

Borges a los veinte

EL TAMAÑO DE MIESPERANZA, por Jorge Luis Borges. Seix Barral, 1993, 140 páginas.

■ *a Eneida* es un poema inconcluso. Cuando lo alcanzó la muerte en el pequeño puerto de Brundisium, el 20 de septiembre del 19 a.C., Virgilio estaba recién terminando su épica. Se dice, además, que el mantuano le había pedido a su albacea literario, Varius Rufus, que quemase la obra si algo le ocurría antes de que pudiese ponerle punto final. Por suerte, una orden de Augusto impidió semejante disparate, y Varius, en vez de inmortalizarse como un segundo Eróstrato, sobrevive (junto con Plotius Tucca) como el primer editor del poema. Si el príncipe hubiese respetado la voluntad de Virgilio, y si Varius no hubiese traicionado a su amigo, la historia de Occidente habría sido muy distinta, e indudablemente menos rica.

Todo esto viene a cuento de una pregunta que circula por los corrillos literarios desde que Seix Barral distribuyó *El tamaño de mi esperanza*: ¿con qué derecho se reedita un libro del que Borges ya había renegado mucho antes de morir? (Ciertamente sólo un devoto del seleccionado nacional de fútbol sería capaz de comparar a *La Eneida* con estos ensayos juveniles de Borges, pero el dilema ético es el mismo en cada caso).

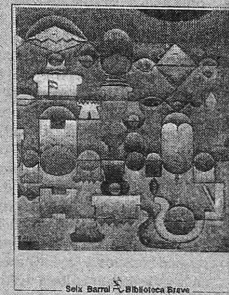
Pasando por alto detalles de nula importancia—como la supuesta codicia de la viuda—o estúpidamente comerciales—como la faja agregada por Seix Barral, que promete una inhallable "Carta abierta a los argentinos"—, los argumentos más poderosos en favor de reeditar el libro son los ya sugeridos, de corte utilitario: violar la voluntad de Borges contribuye en mucho al bien común, y el bien de la mayoría debe anteponerse al bien del individuo. A esta altura del siglo, sin embargo, todos conocen las fallas que presenta la ética de Stuart Mill, y por lo tanto conviene que los argumentos de corte utilitario sean reforzados por otros. Dos se caen de maduros.

Hay que decir, en primerísimo término, que los textos de *El tamaño de mi esperanza* no son para nada desconocidos. Estudiosos de todo el mundo han tenido acceso a ellos, y hace unos años, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, fotocopias del libro pasaban de mano en mano. Como si eso fuera poco, el Centro Editor de América Latina publicó, también hace unos años, el facsímil de varios números de la revista *Proa*, que lógicamente incluía algunos textos de *El tamaño de mi esperanza*. ¿Por qué negarle al "gran" público, entonces, lo que un público académico amplio ya conoce? ¡Acaso se respeta la voluntad de Borges cuando cinco mil personas han leído el libro, y deja de respetársela cuando lo leen cinco mil y una?

En segundo lugar, asombra que en medio de tanto gusto por las biografías, testimonios, chismes y demás violaciones de lo privado, alguien pueda escandalizarse por la publicación de *El tamaño de mi esperanza*. La gente escribe para que la lean; de hecho, no es peregrino suponer que la gente escribe para aniquilar su vida, para que la literatura borre todo rastro de aquellos amores con el sobriño o esa lapicera nunca devuelta a la compañerita de banco del colegio. Incluso un libro de quinientos ejemplares, repudiado luego en la madurez de su autor, tiene la ventaja de haber sido escrito para otros ojos, difiere de la anécdota que apasiona a los que prefieren leer vergüenzas íntimas en lugar de poemas, ensayos o novelas.

Borges a los veinte, Borges entre los veinte y los treinta años, no era muy distinto del Borges que murió convertido en el gran escritor nacional; era, sí, menos cuidadoso y más enfático, más barroco y menos modesto. *El tamaño de mi esperanza* no deparará novedades a una biblioteca que contenga los *Textos cautivos*, ni tampoco a quien haya frecuentado *El*

Jorge Luis Borges
El tamaño de mi esperanza



hacedor y *La rosa profunda*, sopado las infinitas entrevistas del eterno candidato al Nobel. El libro, aparecido por primera vez en julio de 1926, incluye diecinueve pequeños ensayos y cinco reseñas. La antología ortográfica, el "amiguismo" a los ces atroz y la constante de agredir. Lugones no alcanzan para ocultar el sistemático fue siempre Borges en caprichos, cuán temprano hizo ellos—en nombre de la literatura—defensa contra toda otra forma de teratura.

No es difícil elegir dos ejemplos sólo dos, que definen el tono y la justificada soberbia de *El tamaño de mi esperanza*, ya que basta con abrir el libro al azar en dos sitios distintos. Reseña de *Calcomanías*, de Oliverio Gironde, empieza con una frase desmentida cualquier elogio: "Es negable que la eficacia de Gironde me asusta". El jocoso ensayo "El juicio de análisis", sobre unos versos de Cervantes, concluye que la parte de la poesía es obra del lenguaje. Borges escribió, a los veinte años una serie de textos que no hubiese debido avergonzarse, y que merecía una nueva chance de incomodar a lectores.

EDUARDO GLEES

FICCIÓN

Diván japonés

MUSICA, por Yukio Mishima. Seix Barral, 1994, 192 páginas.

■ a literatura de Yukio Mishima significó una actualización de las letras japonesas en la que, por debajo del oficio occidental, latía el eco de las antiguas concepciones niponas de la vida. Una tendencia literaria que fue también una forma de vida: Mishima se suicidó en 1970 a los cuarenta y cinco años, practicando el tradicional harakiri, disconforme con los rumbos que tomaba su sociedad.

Música, escrita en 1964 y desconocida hasta ahora en castellano, bajo un exterior relativamente convencional, pone en escena esta tensión que aparecía en *Confesiones de una máscara* y en su alucinante *El pabellón de oro*. Aquí se cuenta la historia de un psicoanalista enfrentado a una paciente frígida y fabuladora. A la racionalidad del médico, la muchacha le opone como desafío el fracaso del deseo y una cantidad de historias falsas que van encubriendo un episodio traumático. Por debajo de

estas historias dispuestas como ca de cebollas se va trasluciendo una cena que contiene toda la clave de anorgasmia.

Para los seguidores de Freud, to la técnica como las teorizaciones del protagonista, secundado por asistente Kodama, pueden resultar poco ortodoxas y sin dudas lo son. Sin embargo, Mishima aparece a nos preocupado por la exactitud por encontrar en la escena psicoanalítica una dimensión de la intimidad que se diferencia de la pareja, pero la que no son ajenos ni la seducción ni el deseo. Desde la perspectiva de Mishima, la resolución del enigma que plantea Reiko, la protagonista sólo puede resolverse cuando el analista entra en el juego de la pasión cuando se deja seducir.

Es como si la novela psicoanalítica de Mishima no contara a su favor los cien años de psicoanálisis occidental. Y convirtiera ese déficit en una habilidad de pensar esa práctica y las relaciones que promueve como nuevas. Podría decirse que la novela de Mishima es brutalmente psicoanalítica. Sin embargo la presencia del deseo en su estado brutal tiene un atractivo

Best Sellers///

Ficción	Sin art.	Sin enla	Historia, ensayo	Sin art.	Sin enla
1	Cuentos de los años felices, por Osvaldo Soriano (Sudamericana, 15 pesos).	1 15	1	Narcotráfico, por Román Lejtman (Sudamericana, 19 pesos).	3 10
2	Como agua para chocolate, por Laura Esquivel (Mondadori, 1590 pesos).	2 18	2	Elogio de la culpa, por Marcos Aguirre (Planeta, 17 pesos).	2 10
3	Ultima en los Andes, por Mario Vargas Llosa (Planeta, 17 pesos).	3 10	3	Cursus amorales, por Víctor Saeiro (Planeta, 15 pesos).	1 15
4	Persecución, por Sidney Sheldon (Emecé, 10 pesos).	5 11	4	Usted puede sanar su vida, por Louise L. Hay (Urano, 1180 pesos).	5 134
5	La edad de la inocencia, por Edith Wharton (Tusquets, 16 pesos).	4 4	5	Tras sobrevivir a la violencia, la autora propone una terapia de pensamiento positivo, buenas obras y poder mental.	
6	Leviatán, por Mario Auster (Anagrama, 19 pesos).	6 3	6	Hacer la Corte, por Horacio Vartisky (Planeta, 22 pesos).	4 15
7	San remediación, por Tom Clancy (Plaza & Janés, 29 pesos).	7 7	7	La simple desarmada, por Jorge Castañeda (Anagrama, 28 pesos).	6 4
8	La guerra del café, por Mario Benedetti (Destino, 15 pesos).	7	8	Los malos intelectuales chistes de gallegos, por Pepe Mujica (Planeta, 10 pesos).	8 7
9	Rio Sagrado, por Wilbur Smith (Emecé, 22 pesos).	17	9	Dossier secreto, por Martín Auster (Planeta, 19 pesos).	11
10	Un camión desaparecido, por Adolfo Bioy Casares (Tusquets, 15 pesos).	9 7	10	El desafío de la competitividad, por Bernardo Kuczyński (CEPAL/Alfaro, 18 pesos).	4

Librerías consultadas: Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Gandhi, El Ateneo (Capital Federal); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica, Laborde (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Estas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimprimir. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotizados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Manuel Puig: Estertores de una década, Nueva York '78 (Seix Barral). Dos relatos y una colección de artículos que interrelacionan el término de Puig—publicados únicamente en revistas, en los que el autor de *La traición de Rita Hayworth* vuelve a mostrar su capacidad para narrar a partir de voces, voces que monologan instantáneas de la soledad, el deseo y el sexo bajo el cielo del Village.

Alberto Manguil (editor): *Desigualdad y exclusión* (UNICEF/Losada). Las relaciones entre política económica y desigualdad son el tema de este volumen—subtitulado, precisamente, *Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*—que abre un debate cuyo centro es el Estado sobre aquellos numerosos problemas sociales que no se relacionan dentro de la relación capital-trabajo.

LANZALLAMAS Buenos Aires era una fiesta

"He aquí una revelación escandalosa: Rodolfo Valentino estaba en Buenos Aires". El escándalo radica en que el título del volumen que Emecé distribuirá la próxima semana es, justamente, *Valentino en Buenos Aires*. "Tuvo mucha resistencia en la editorial—comenta el autor—, me decían que no iba a fallar el crítico avisado que escribiera". Craso error en la investigación de Pujol... Pero me parece que la pequeña trampa está justificada porque el libro trata de la relación del Valentino rioplatense, el Valentino cinematográfico, con el público argentino."

Subtitulado *Los años veinte y el espectáculo*, el libro traza una historia de la recepción del espectáculo, en realidad, en esa década imparable, años locos a los que la crisis del 30 puso abrupto fin. Carlos Gardel, Florencio Parravicini, René Cósipio, Greta Garbo, Charles Chaplin o Rodolfo Valentino no son meros protagonistas de este libro que "aquel público que configuró aquel momento de espectáculo", considera el autor.

Además de ser periodista y autor de *Jazz al Sur* y *La cigarra: biografía de María Elena Walsh*, Pujol es historiador y en una investigación sobre los inmigrantes y su impacto cultural en la Argentina tiene su extrañero origen este *Valentino en Buenos Aires*. "Descubrí que el 80 por ciento de mis trabajos de investigación tenían que ver con la década del 20 y en especial con la cultura popular, categoría muy polémica, zarzandada,

discutible. Y me pregunté por qué los años 20. Descubrí que era el momento de los temas que me interesaban en ese campo de la cultura popular tenían en esa década su nacimiento—se contestó Pujol—: el tango—canción con Carlos Gardel, la revolución musical de Julio de Caro, el apogeo de la ópera en su última década, el incipiente surgimiento de una estética cinematográfica argentina, el jazz, ciertas 'artes menores' como el varieté."

Y de ese interés nació otro: "Para decirlo de manera pretenciosa—se ataja Pujol—, la intención del libro es desmontar los mecanismos de la ilusión en los años 20", y con ese fin trabajó con materiales periodísticos, literarios, censos municipales y entrevistas a protagonistas como Iris Margá, Eva Franco, Sebastián Piana, René Cósipio y Enrique Cadicamo.

Teatro, cine mudo, tango, ópera, jazz solzan por estas páginas sobre los años en que el ocio y el solaz deriven de ser patrimonio exclusivos de las clases altas, años en los que las relaciones entre la cultura norteamericana y la argentina fueron mucho más ricas de lo que suele creerse, opina el autor de *Valentino en Buenos Aires*: "Creo que los planteos que se hacen desde el nacionalismo cultural, sea aristocrático o popular, es erróneo. En realidad, cuando se habla una cultura norteamericana enfrentada a la cultura rioplatense o ajena a la sensibilidad popular es un error. Y el libro intenta abrir una pequeña brecha en ese aspecto del campo intelectual."

Carnets///

ENSAYO

Borges a los veinte

EL TAMAÑO DE MI ESPERANZA, por Jorge Luis Borges. Seix Barral, 1993, 140 páginas.

a *Envidia* es un poema inconcluso. Cuando lo alcanzó la muerte en el pequeño puerto de Brundisium, el 20 de septiembre del 19 a.C., Virgilio estaba recién terminando su epica. Se dice, además, que el manuscrito le había pedido a su abeja literaria, Varius Rufus, que quemase la obra si algo le ocurría antes de que pudiese ponerle punto final. Por suerte, una orden de Augusto impidió semejante disparate, y Varius, en vez de inmortalizarse como un segundo Eróstrato, sobrevive (junto con Plotius Tucca) como el primer editor del poema. Si el príncipe hubiese respetado la voluntad de Virgilio, y si Varius no hubiese traicionado a su amigo, la historia de Occidente habría sido muy distinta, e indudablemente menos rica.

Todo esto viene a cuento de una pregunta que circula por los corrillos literarios desde que Seix Barral distribuyó *El tamaño de mi esperanza*: ¿con qué derecho se reedita un libro del que Borges ya había renegado mucho antes de morir? (Ciertamente sólo un devoto del seleccionado nacional de fútbol sería capaz de comparar a *La Envidia* con estos ensayos juveniles de Borges, pero el dilema ético es el mismo en cada caso).

Pasando por alto detalles de nula importancia—como la supuesta codicia de la viuda—o estupidamente comarcales—como la faja agregada por Seix Barral, que promete una inabundante "Carta abierta a los argentinos"—, los argumentos más poderosos en favor de reeditar el libro son los que sugieren, de corte utilitario: violar la voluntad de Borges contribuye en mucho al bien común, y el bien de la mayoría debe anteponerse al bien del individuo. A esta altura del siglo, sin embargo, todos conocen las fallas que presenta la ética de Stuart Mill, y por lo tanto conviene que los argumentos de corte utilitario sean reforzados por otros. Dos se caen de maduros.

FICCIÓN

Diván japonés

MUSICA, por Yukio Mishima. Seix Barral, 1994, 192 páginas.

a literatura de Yukio Mishima significó una actualización de las letras japonesas en la que, por debajo del oficio, se escondía la latencia del eco de las antiguas concepciones niponas de la vida. Una tendencia literaria que fue también una forma de vida: Mishima se suicidó en 1970 a los cuarenta y cinco años, practicando el tradicional harakiri, disforme con los rumbos que tomaba su sociedad.

Música, escrita en 1964 y desconocida hasta ahora en castellano, bajo un exterior relativamente convencional, pero en escena esta tensión que aparecía en *Confesiones de una máscara* y en su alucinante *El pabellón de oro*. Aquí se cuenta la historia de un psicoanalista enfrentado a una paciente frígida y fabuladora. A los raros episodios de la vida de la muchacha le opone como desafío el fracaso del deseo y una cantidad de historias falsas que van encubriendo un episodio traumático. Por debajo de



hacerlo y La rosa profunda, soporato las infinitas entrevistas del eterno candidato al Nobel. El libro, aparecido por primera vez en julio de 1926, incluye diecinueve pequeños ensayos y cinco reseñas. La antojadiza ortografía, el "amiguismo" a veces atroz y la constante de agredir a Lugones no alcanzan para ocultar qué sistemático fue siempre Borges en sus caprichos, cuán temprano hizo de ellos—en nombre de la literatura—una defensa contra toda otra forma de literatura.

No es difícil elegir dos ejemplos, sólo dos, que definan el tono y la justificada soberbia de *El tamaño de mi esperanza*, ya que basta con abrir el libro al azar en dos sitios distintos. La reseña de *Calcomanías*, de Oliverio Girondo, empieza con una frase que desmiente cualquier elogio: "Es innegable que la eficacia de Girondo me asusta". El jocoso ensayo "Ejercicio de análisis", sobre unos versos de Cervantes, concluye que la mayor parte de la poesía es obra del lenguaje. Borges escribió, a los veinte años, una serie de textos que no hubiesen debido avergonzarse, y que merecen esta nueva chance de incomodar a los lectores.

EDUARDO GLEESON

FICCIÓN

Después de la Guerra Fría

ecién en 1993 el escritor inglés John Le Carré—quien desde *El espía que volvió del frío* hasta la trilogía formada por *El topo*, *El honorable colega* y *La gente de Symple*, pasando por otros libros, se convirtió en el indiscutido hacedor de la mejor novela de espionaje de los tiempos modernos—confesó haber trabajado, hasta 1964, para los servicios secretos de su país, cruzando de las áreas de seguridad a las de espionaje. Esa confesión no explica el talento que Le Carré mostró siempre para manejar situaciones y personajes pero señala una de las fuentes en las que el narrador pudo captar las diversas, confusas personalidades de los diversos tipos de simples, dobles o triples agentes que proliferaron durante los años de la Guerra Fría. Y también, por consecuencia, medir las tragedias individuales y la tormenta que se desató sobre el planeado ajedrez mundial del espionaje cuando esa Guerra Fría terminó.

De aquel paso por los servicios secretos, John Le Carré parece haber sacado bastante: "Mi trabajo en la inteligencia británica—declaró no hace mucho—me ofreció una perspectiva, un bestiario privado, una ética, casi todo aquello con lo que suena un escritor". De la caída del Muro de Berlín se quedó con una convicción para sus ficciones, que puede resumirse en esta queja de uno de los personajes de este libro *El infiltrado*, en momentos en que otro personaje critica la decadencia de ciertos espías: "No son mala gente, Rex. No hay que ser demasiado crítico. Se encuentran un poco desorientados. Se acabó la Thatcher. Se acabaron los rusos y se acabaron los rojos que te encontrabas hasta debajo de la cama. Un día tienen el mundo reparti-

EL INFILTRADO, por John Le Carré. Emecé, Colección Grandes Novelistas, 1993, 540 páginas.



do a su conveniencia, y al día siguiente es como si... bueno, ya se sabe... A nadie le gusta sentir el vacío".

De ese vacío, que arroja a los espías a un mundo en el cual los movimientos internacionales de poder pasan por los carteles que controlan la droga y que en el comienzo de la novela trabaja en el que todo tiene el mismo valor delictivo, casi sin asomo de justificaciones ideológicas, y de aquella mentada ética, de aquel viejo reflejo del "por la patria"—un reflejo agostanizante—el escritor saca partido para unir una trama casi tradicional, en la que todo pasa ser la lucha entre dos hombres que son, a su vez, como el muro caído, dos símbolos. Jonathan Pine, un inglés que ha sido soldado en Irlanda y que en el comienzo de la novela trabaja como jefe de noche de un lujosísimo hotel de Zurich, aunque en sus días libres conduce el yate de un alto jerarca de la diplomacia británica al que narra secretos de interés internacional, viene a convertirse en el héroe que volverá a la aventura para borrar su culpa de que hayan matado a una mujer árabe implicada en negocios turbios que le confió sus temores y a la que amó y traicionó llevado por la rutina y sus sentimientos patrióticos ingleses. Para borrar esa culpa y cumplir con su destino de inglés, Pine deberá infiltrarse en la banda de un playboy, también inglés, llamado Rupert—quien, se supone, hizo asesinar a esa mujer—, especie de magante que viaja con su yate y su séquito de administradores y guardespaldas y una hermosa mujer; Rupert es la (final, jeana, inapreciable) punta del Mael, el Enemigo. Y como si eso fuera poco esa hermosa mujer será otro de los motivos de la lucha.

La trama es un tejido de implacables acontecimientos que tardan en desarrollarse, porque a Le Carré le gusta presentar minuciosamente cada escenas, cada personaje, y ejerce con maestría el derecho del escritor a la descripción inteligente, a la acumulación de detalles que revelan la condición humana. En esa trama, que no elude los recuerdos, las premoniciones, la nostalgia, los fracasos del protagonista y de cada personaje, Le Carré va y viene por diversos paisajes—Inglaterra, Canadá, el Cairo, alguna isla centroamericana—y sobre todo por diversos tonos narrativos, desde el informe seco del espionaje a una épica casi faulkneriana, de la primera persona a la tercera, de un hombre a todos los hombres sin perder el objetivo de un final que llegará después de más de quinientas páginas sin que el libro, como cuadra a lo mejor del género, suelte al lector.

MARCOS MAYER

irresistible. Es, sin dudas, el efecto del sobredicho, de los subrayados, el clima seducto brutal por saturación. Y en esa saturación, Mishima encuentra el camino para un relato sorprendente, más que por la revelación final, por las sucesivas historias que inventa la protagonista para retardar el momento del descubrimiento.

Música no es la mejor novela de Mishima pero conserva esa tensión que lo volvió un escritor ineludible a ojos occidentales y orientales, la de la tradición y la modernidad, la de un país que conoció esa modernidad como resultado de una derrota definitiva y brutal.

MIGUEL BRIANTE

Novedades de Marzo

LIBROS EMECÉ

GRANDES NOVELISTAS

■ **LAWRENCE SANDERS / MCNALLY EN PELIGRO**
Archy McNally busca desentrañar el pasado de la futura nuera de una adinerada clienta. Una vez más, Lawrence Sanders conjuga suspenso y humor en un ingenioso thriller sobre artistas, modelos y crímenes.

■ **ROSAMUNDE PILCHER / EL FIN DEL VERANO**
La vida en California es muy solitaria para Jane. Extraña la casa de su abuela en Escocia, y a Sinclair, un primo del que siempre ha estado enamorada. El regreso a Escocia será revelador. Otra novela de la incomparable Rosamunde Pilcher.

■ **NANCY PRICE / MUJER DE LA NOCHE**
Mary vive a la sombra de su marido, escritor famoso y maniaco depresivo. Mientras éste recibe los honores, ella escribe sus libros. Cuando él muere, Mary duda en hacer conocer su secreto. La autora de *Dormir con el enemigo* narra una historia atropante de amor y locura.

GRANDES MAESTROS DEL SUSPENSO

■ **JAMES HADLEY CHASE / DINERO FÁCIL**
Un ladrón internacional de joyas fue arrestado y condenado sin que nadie lograra hacerlo confesar dónde estaba el botín. Las compañías de seguros aguardan su liberación para que las conduzca a las joyas. Otro Chase de suspenso sin pausa.

ENSAYOS

■ **SERGIO PUJOL / VALENTINO EN BUENOS AIRES LOS AÑOS VEINTE Y EL ESPECTÁCULO**
De Gardel a Chaplin, los años 20 fueron una época impar para el mundo del espectáculo. Teatro, cine mudo, tango, ópera y jazz desfilan, como en un alucinante *variété*, en este nuevo libro del autor de *Jazz al sur*.

■ **LIJANA MIZRAHI / LAS MUJERES Y LA CULPA**
"La culpa—dice la autora de *La mujer transgresora*—no es un sentimiento 'natural'. Es el instrumento más efectivo para neutralizarnos como sujetos autónomos." Siglos de historia y cultura represivas han procurado colocar a la mujer en un lugar de sometimiento.

ESCRITORES ARGENTINOS

■ **SUSANA SILVESTRE / MUCHO AMOR EN INGLÉS**
Una mujer vive en la calle a una chica adolescente que le recuerda a su hija, y comienza a seguirla. Su obsesión se mezcla con el pasado personal. Con ritmo ágil e intensa emoción, esta novela cuenta las peripecias de varias mujeres de hoy.

EMECÉ JUVENIL

■ **L. M. MONTGOMERY / ANNE, LA DE INGLÉSIDE**
Anne está al frente de un hogar feliz y lleno de vida. De pronto comienza a preguntarse si su adorado Gilbert todavía la ama como antes. Aunque ya adulta, Anne sigue siendo la misma pelirroja incorregible de Tejedos Verdes.

EL LIBRO DE ARENA

■ **SERGE FILIPPINI / CONFESIONES DE UN HEREJE LOS ÚLTIMOS DÍAS DE GIORDANO BRUNO**
Giordano Bruno fue una figura emblemática y precursora de la modernidad, viajero incansable, amigo de Montaigne, Shakespeare y Arcimboldo. En esta apasionante novela biográfica, las experiencias vitales se entrecruzan con la génesis de sus ideas.

CIENCIA VISUAL

Realizada en coedición internacional, *Ciencia Visual* es una colección de libros amenos e instructivos, magníficamente ilustrados a todo color, que muestran la historia de la ciencia desde los tiempos remotos hasta nuestros días. En conjunto, configuran una biblioteca de consulta indispensable para conocer las maravillas del Universo.

STEVE PARKER / **ELECTRICIDAD** CHRISTOPHER COOPER / **MATERIA**
DAVID BURNIE / **LUZ** PETER LAFFERTY / **FUERZA Y MOVIMIENTO**

TOP EMECÉ JACK HIGGINS / **TEMPORADA EN EL INFIERNO**
A. J. QUINNELL / **EN EL NOMBRE DEL PADRE**

EMECÉ EDITORES

SI DESEA RECIBIR PERIÓDICAMENTE MÁS INFORMACIÓN SOBRE NUESTROS LIBROS, ESCRIBANOS A ALSINA 2048, 2º P. CAP - TEL. 954-0105

57

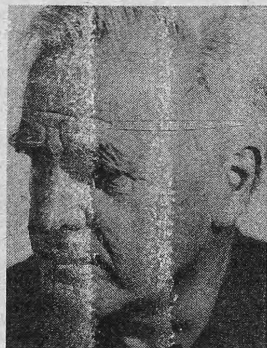
EL INFILTRADO, por John Le Carré.
Emecé, Colección Grandes Novelistas,
1993, 540 páginas.

FICCIÓN

Después de la Guerra Fría

Recién en 1993 el escritor inglés John Le Carré —quien desde *El espía que volvió del frío* hasta la trilogía formada por *El topo*, *El honorable colega* y *La gente de Symley*, pasando por otros libros, se convirtió en el indiscutido hacedor de la mejor novela de espionaje de los tiempos modernos— confesó haber trabajado, hasta 1964, para los servicios secretos de su país, cruzando de las áreas de seguridad a las de espionaje. Esa confesión no explica el talento que Le Carré mostró siempre para manejar situaciones y personajes pero señala una de las fuentes en las que el narrador pudo captar las diversas, confusas personalidades de los diversos tipos de simples, dobles o triples agentes que proliferaron durante los años de la Guerra Fría. Y también, por consecuencia, medir las tragedias individuales y la tormenta que se desató sobre el planeado ajedrez mundial del espionaje cuando esa Guerra Fría terminó.

De aquel paso por los servicios secretos, John Le Carré parece haber sacado bastante: "Mi trabajo en la inteligencia británica—declaró no hace mucho— me ofreció una perspectiva, un bestiario privado, una ética, casi todo aquello con lo que sueña un escritor". De la caída del Muro de Berlín se quedó con una convicción para sus ficciones, que puede resumirse en esta queja de uno de los personajes de este libro *El infiltrado*, en momentos en que otro personaje critica la decadencia de ciertos espías: "No son mala gente, Rex. No hay que ser demasiado crítico. Se encuentran un poco desorientados. Se acabó la Thatcher. Se acabaron los rusos y se acabaron los rojos que te encontrabas hasta debajo de la cama. Un día tienen el mundo reparti-



do a su conveniencia, y al día siguiente es como si... bueno, ya sabes... A nadie le gusta sentir el vacío".

De ese vacío, que arroja a los espías a un mundo en el cual los movimientos internacionales de poder pasan por los carteles que controlan la droga y el mercado de las armas —un mundo único en el que todo tiene el mismo valor delictivo, casi sin asomo de justificaciones ideológicas—, y de aquella menuda ética, de aquel viejo reflejo del "por la patria"—un reflejo agonizante— el escritor saca partido para urdir una trama casi tradicional, en la que todo pasa a ser la lucha entre dos hombres que son, a su vez, como el muro caído, dos símbolos. Jonathan Pine, un inglés que ha sido soldado en Irlanda y que en el comienzo de la novela trabaja como jefe de noche de un lujosísimo hotel de Zurich, aunque en sus días libres conduce el yate de un alto jefe de la diplomacia británica al que narra secretos de interés internacional, viene a convertirse en el héroe que volverá a la aventura para borrar su culpa de que hayan matado a una mujer árabe implicada en negocios turbios que le confió sus temores y a la que amó y traicionó llevado por la rutina y sus sentimientos patrióticos ingleses. Para borrar esa culpa y cumplir con su destino de inglés, Pine deberá infiltrarse en la banda de un playboy, también inglés, llamado Rupert—quien, se supone, hizo asesinar a esa mujer—, especie de magnate que viaja con su yate y su séquito de administradores y guardaespaldas y una hermosa mujer; Rupert es la (final, lejana, inapreciable) punta del Mal, el Enemigo. Y como si eso fuera poco esa hermosa mujer será otro de los motivos de la lucha.

La trama es un tejido de implacables acontecimientos que tardan en desarrollarse, porque a Le Carré le gusta presentar minuciosamente cada escenario, cada personaje, y ejerce con maestría el derecho del escritor a la descripción inteligente, a la acumulación de detalles que revelan la condición humana. En esa trama, que no elude los recuerdos, las premoniciones, la nostalgia, los fracasos del protagonista y de cada personaje, Le Carré va y viene por diversos paisajes —Inglaterra, Canadá, el Cairo, alguna isla centroamericana— y sobre todo por diversos tonos narrativos, desde el informe seco del espionaje a una épica casi faulkneriana, de la primera persona a la tercera, de un hombre a todos los hombres sin perder el objetivo de un final que llegará después de más de quinientas páginas sin que el libro, como cuadra a lo mejor del género, suelte al lector.

MIGUEL BRIANTE

MARCOS MAYER



irresistible. Es, sin dudas, el efecto de lo sobredicho, de los subrayados, el clima resulta brutal por saturación. Y en esa saturación, Mishima encuentra el camino para un relato sorprendente, más que por la revelación final, por las sucesivas historias que inventa la protagonista para retardar el momento del descubrimiento.

Música no es la mejor novela de Mishima pero conserva esa tensión que lo volvió un escritor ineludible a ojos occidentales y orientales, la de la tradición y la modernidad, la de un país que conoció esa modernidad como resultado de una derrota definitiva y brutal.

Novedades de Marzo

LIBROS EMECÉ

GRANDES NOVELISTAS

LAWRENCE SANDERS / MCNALLY EN PELIGRO

Archy McNally busca desentrañar el pasado de la futura nuera de una adinerada clienta. Una vez más, Lawrence Sanders conjuga suspenso y humor en un ingenioso thriller sobre artistas, modelos y crímenes.

ROSAMUNDE PILCHER / EL FIN DEL VERANO

La vida en California es muy solitaria para Jane. Extraña la casa de su abuela en Escocia, y a Sinclair, un primo del que siempre ha estado enamorada. El regreso a Escocia será revelador. Otra novela de la incomparable Rosamunde Pilcher.

NANCY PRICE / MUJER DE LA NOCHE

Mary vive a la sombra de su marido, escritor famoso y maniaco depresivo. Mientras éste recibe los honores, ella escribe sus libros. Cuando él muere, Mary duda en hacer conocer su secreto. La autora de *Dormir con el enemigo* narra una historia atrapante de amor y locura.

GRANDES MAESTROS DEL SUSPENSO

JAMES HADLEY CHASE / DINERO FÁCIL

Un ladrón internacional de joyas fue arrestado y condenado sin que nadie lograra hacerle confesar dónde estaba el botín. Las compañías de seguros aguardan su liberación para que las conduzca a las joyas. Otro Chase de suspenso sin pausa.

ENSAYOS

SERGIO PUJOL / VALENTINO EN BUENOS AIRES LOS AÑOS VEINTE Y EL ESPECTÁCULO

De Gardel a Chaplin, los años 20 fueron una época impar para el mundo del espectáculo. Teatro, cine mudo, tango, ópera y jazz desfilan, como en un alucinante *variété*, en este nuevo libro del autor de *Jazz al sur*.

LILIANA MIZRAHI / LAS MUJERES Y LA CULPA

"La culpa —dice la autora de *La mujer transgresora*— no es un sentimiento 'natural'. Es el instrumento más efectivo para neutralizarnos como sujetos autónomos." Siglos de historia y cultura represivas han procurado colocar a la mujer en un lugar de sometimiento.

ESCRITORES ARGENTINOS

SUSANA SILVESTRE / MUCHO AMOR EN INGLÉS

Una mujer ve en la calle a una chica adolescente que le recuerda a su hija, y comienza a seguirla. Su obsesión se mezcla con el pasado personal. Con ritmo ágil e intensa emoción, esta novela cuenta las peripecias de varias mujeres de hoy.

EMECÉ JUVENIL

L. M. MONTGOMERY / ANNE, LA DE INGLÉSIDE

Anne está al frente de un hogar feliz y lleno de vida. De pronto comienza a preguntarse si su adorado Gilbert todavía la ama como antes. Aunque ya adulta, Anne sigue siendo la misma pelirroja incorregible de Tejedos Verdes.

EL LIBRO DE ARENA

SERGE FILIPPINI / CONFESIONES DE UN HEREJE LOS ÚLTIMOS DÍAS DE GIORDANO BRUNO

Giordano Bruno fue una figura emblemática y precursora de la modernidad, viajero incansable, amigo de Montaigne, Shakespeare y Arcimboldo. En esta apasionante novela biográfica, las experiencias vitales se entrecruzan con la génesis de sus ideas.

CIENCIA VISUAL

Realizada en coedición internacional, **Ciencia Visual** es una colección de libros amenos e instructivos, magníficamente ilustrados a todo color, que muestran la historia de la ciencia desde los tiempos remotos hasta nuestros días. En conjunto, configuran una biblioteca de consulta indispensable para conocer las maravillas del Universo.

STEVE PARKER / **ELECTRICIDAD**
DAVID BURNIE / **LUZ**

CHRISTOPHER COOPER / **MATERIA**
PETER LAFFERTY / **FUERZA Y MOVIMIENTO**



JACK HIGGINS / **TEMPORADA EN EL INFIERNO**
A. J. QUINNELL / **EN EL NOMBRE DEL PADRE**

\$7

EMECÉ EDITORES

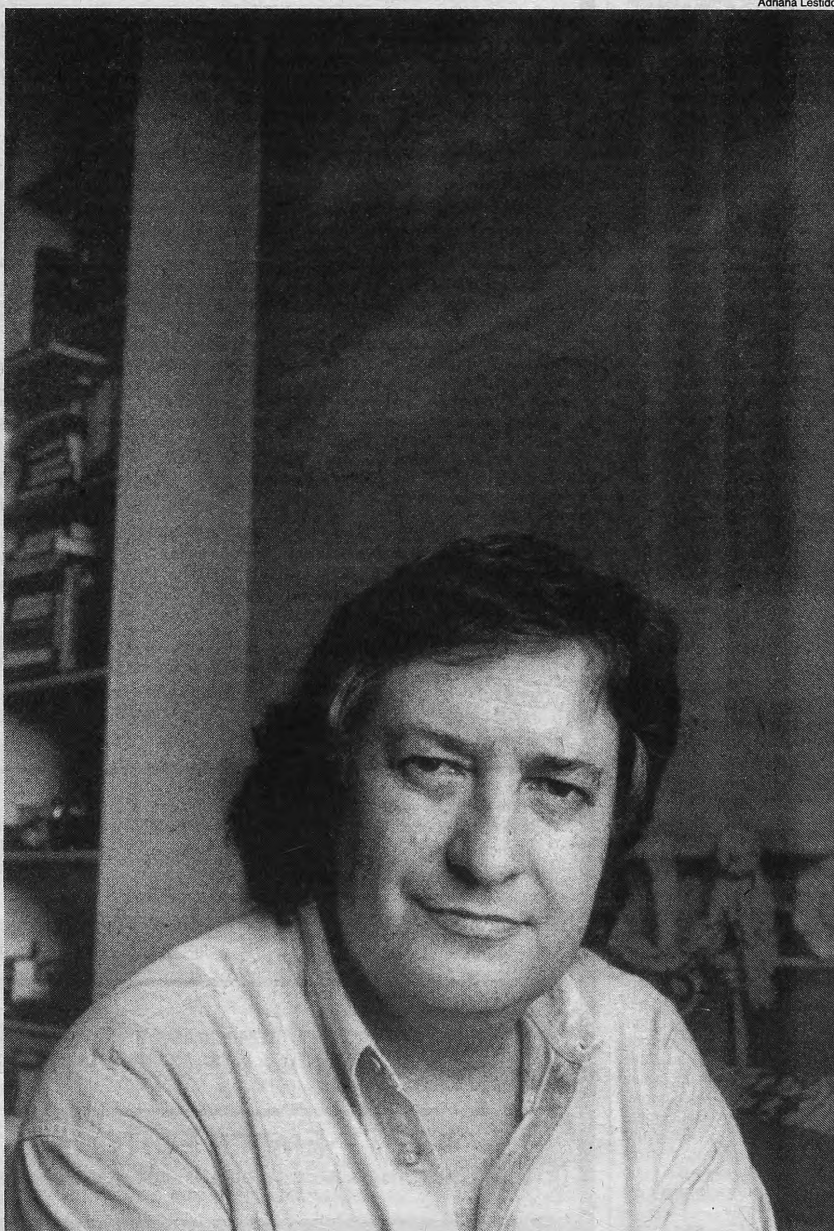
SI DESEA RECIBIR PERIÓDICAMENTE MÁS INFORMACIÓN SOBRE NUESTROS LIBROS,
ESCRIBANOS A ALSINA 2048, 2º P. CAP. - TEL. 954-0105

NORA DOMINGUEZ

BARRIO NORTE, VERANO DE 1994

JOSE PABLO FEINMANN

Adriana Lestido



Como el objetivo era hablar, se podía cumplir a pesar del corte de luz. José Pablo Feinmann demostró saber bien de qué se trataba. Desde que entré hasta que salí me fue ofreciendo datos que servirían para esta introducción. Me mostró los tapones para los oídos que usa para apartarse de los ruidos de la casa, las ediciones en francés de *Ultimos días de la víctima* y la italiana de *El cadáver imposible*; el original de su última novela que Planeta publicará en abril, *Los crímenes de Van Gogh*, para demostrarme que casi no corrige. Me explicó que, como todos los depresivos, a medida que acaba el día se va poniendo más eufórico y por eso escribe de noche. Feinmann desaira la luz que debe provenir de la enorme ventana que hay en la sala, una ventana antigua con vidrios de colores y debajo de la cual escribe. Prefiere, como se puede advertir, la luz artificial. A cada torrente de palabras—siempre asertivas, nunca vacilantes—la luz se fue haciendo cada vez un poco más tenue, un poco más frágil, un poco menos ambiciosa. La escenógrafa María Julia Bertotto, su esposa, nos acercó unas velas.

Como en el cine, conversamos casi dos horas entre luces y sombras. Explicó minuciosamente cómo se fue armando su condición de novelista: de su formación filosófica obtuvo un pensamiento estructurado; de su pasión por la música, “una gran tendencia a que la prosa tenga un ritmo profundo”; de su deslumbramiento temprano por el cine, las tramas y los personajes. Contó también que pudo empezar realmente a escribir ficciones, a tender tramas, cuando recuperó al pibe que iba a la función de la matinée y veía tres películas. Admitió que sus personajes surgen de esos modelos. En su reciente viaje a Puerto Rico descubrió un canal en el que daban películas del 30 y del 40. Vio noventa películas en un mes. En lugar del calor y la playa, a la que no fue ni un solo día, la experiencia vital del cine.

Cuando la luz volvió, al final, sólo sirvió para aliviar el agotamiento e iluminar mejor los rostros. Para ese entonces ya todo estaba dicho.

—Usted parece manejarse con dos tipos de textos, los que poseen una trama poderosa y aquellos que no. ¿Hay diferencias en los procesos? ¿Cómo los escribe?

—*Ultimos días de la víctima* es un texto de trama y *La astucia de la razón*, para nada. Hay novelas de primacía de la trama. En *La astucia de la razón* yo no me dediqué a seguir ninguna trama. Esa fue la novela en que más me sorprendí a mí mismo. En las otras preparo mucho la trama. No empiezo a escribir hasta que no esté el título, la primera frase y la frase final. El título me condiciona bastante, es muy raro que trabaje sin un título o un título tentativo, un *working title*.

—¿Cómo se ordena el trabajo a partir de tener el título, la primera frase y la última?

—La primera frase de *El ejército de ceniza* es “Era un mal día para morir” y la última es “Ninguno es bueno”. Eso es una idea de circularidad que a mí no me viene de Borges sino de Hegel. Tengo una gran tendencia a que mis novelas sean circulares, por eso hago un trabajo muy fuerte sobre la trama. Entonces poseer el título es un matiz fuertemente orientador: uno escribe para justificar un título y, a la vez, el título ilumina la orientación del texto. Cuando uno conquista el título, ha obtenido un lineamiento, lo que no quiere decir linealidad, sino una estructura para la novela.

—¿Dedica mucho tiempo a planificar un texto?

—Sí, soy un planificador obsesivo. Antes de sentarme a la máquina estuve todo el día o la noche anterior pensando el texto que voy a escribir. La trama me obsesiona. A veces los escritores suelen decir que son sorprendidos por sus textos. Yo podría decir que con *La astucia de la razón* fui absolutamente

sorprendido por el texto. Fue una novela en la que me largué a escribir lo que saliera. Las primeras sesenta páginas las hice en un mes y medio, fue como una escritura torrencial, incluso una idea torrencial. El texto estaba en mí desde hacía mucho tiempo, hacía dos o tres años que lo venía planeando. Y como es una novela con una estructura sencilla—el diálogo de Pablo Epstein con Norman Backhauss, psicoanalista, y el diálogo de los amigos en la playa sobre el sentido de la filosofía: ésos son los dos carriles del texto—me manejé libremente dentro de los carriles. Pero fue la novela que menos planifiqué.

—¿Y en las otras novelas?

—En las otras novelas tengo una fuerte tendencia a controlar la trama. Lo que no quiere decir que no me sorprenda. Generalmente entro en un grado muy grande de emocionalidad. La situación de sorpresa en estas novelas no se basa en que la trama haya tomado un camino sorpresivo sino en la felicidad con que logré expresar lingüísticamente lo que me había propuesto expresar. Esa es la sorpresa del lenguaje. Todo escritor tiene una relación erótica con el lenguaje.

—Cuando ese encuentro no se produce, ¿vuelve una y otra vez sobre la frase?

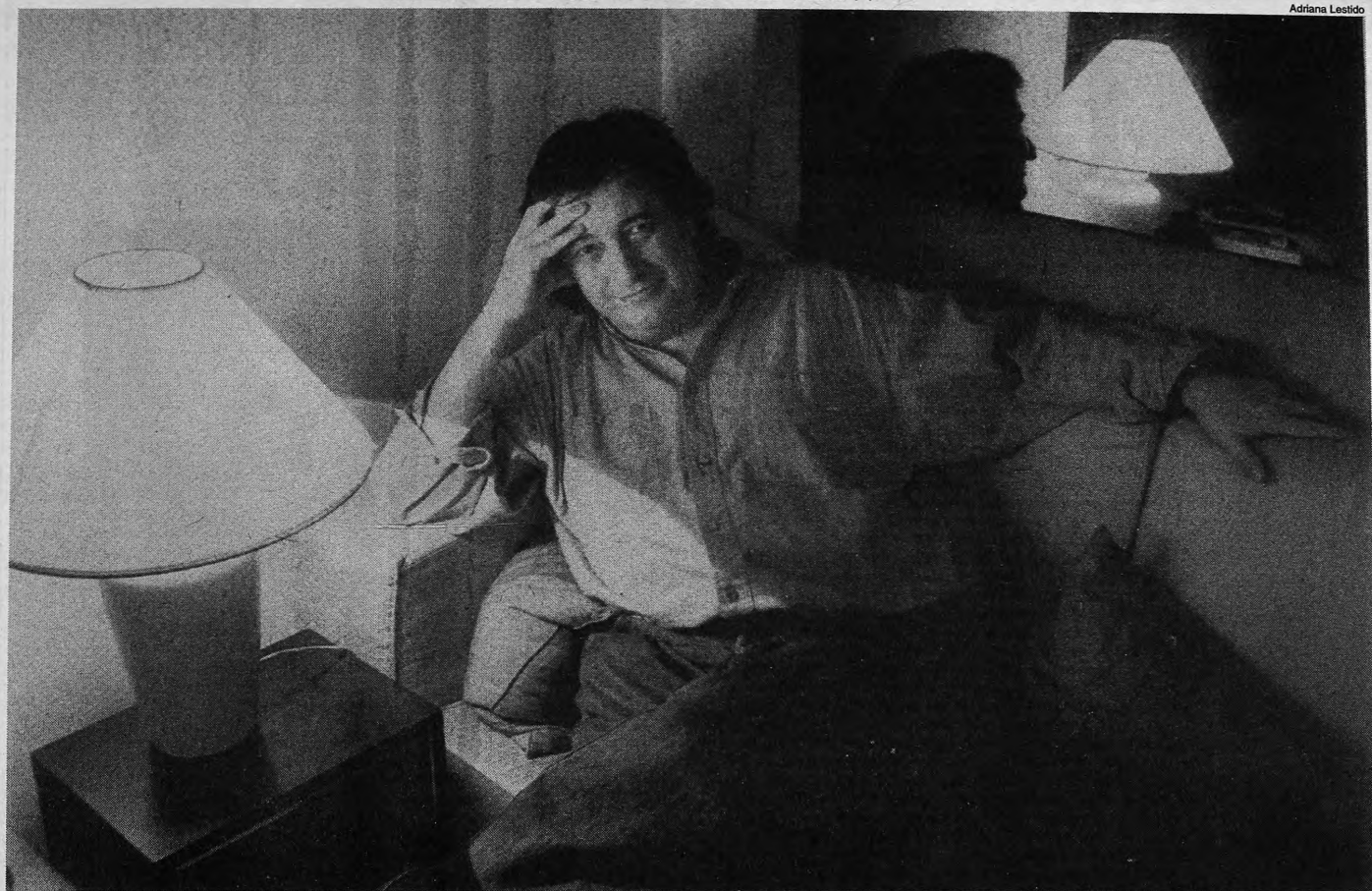
—No siempre llego a eso, pero es muy raro que llegue a resultados absolutamente deleznable. Es muy raro que tire los textos que escribo. No corrijo ni vuelvo atrás. Si algo me quedó en el camino lo soluciono más adelante, pero no vuelvo a reescribir. Me cuesta mucho reescribir. Lo reviso para evitar alguna catástrofe. Hay una especie de exaltación de la reescritura, pareciera que la reescritura es una especie de garantía del rigor. No tengo esa ideología de la reescritura. Dejemos de lado la cuestión de la vanidad, pero tengo una gran tendencia a quedar seducido por lo que escribo y a que me guste. Lo que siento como presente es una idea muy obsesiva de continuar, de ir hacia adelante.

—¿Considera que lo primero que escribió es *Ultimos días de la víctima*?

—Fue el primer libro de ficción. El primer libro que publiqué, en el '74, fue *El peronismo y la primacía de la política*, un libro que no puedo asumir de ninguna manera: ni lo releo, ni lo reeditaría. Es un libro que expresa un momento de militancia ardorosa, pero también podríamos decir que es un libro de ficción, porque hay una gran ficción que se construye que es el peronismo revolucionario. Yo tenía conciencia de lo que hacía, estaba adosándole Hegel al peronismo. Con el grupo de amigos con los que sacábamos la revista *Envidia* solíamos decir: vamos a construir al peronismo, a Perón, el Perón que nuestra generación necesita, el Perón que la izquierda peronista necesita. Bueno, ese libro era una construcción ficcional del personaje Perón y una construcción ficcional del relato del peronismo. Entonces yo creo que es un libro de ficción. Este es un tema fascinante para mí que espero tomarlo en la continuación de *La astucia de la razón*, que se va a llamar *La crítica de las armas*.

—Con la aparición de *Ultimos días de la víctima* deja al ensayista, se convierte en narrador y se ubica además como guionista.

—Yo pensaba ser ensayista durante unos años más y entre el '74 y el '75 escribí gran parte de *Filosofía y Nación*, pero viene el golpe. Cuando vino el golpe dejé de escribir. En el '78, después del terror absoluto del '76 y '77, vino el desconcierto. Pensé que había llegado la hora de escribir literatura de ficción. En *Ultimos días de la víctima*, una de sus intenciones más explícitas fue narrar la historia desde la criminalidad. No es casual que yo narrara la historia de un asesino. Jamás pensé narrar una novela policial: ni me lo propuse ni me di cuenta de que la estaba escribiendo. Yo estaba escribiendo una novela en la cual el asesinato era el modo de encarar la realidad que tenía mi protagonista. Mendizábal era un asesino que asesinaba profesionalmente, tal como asesinaba la Junta Militar. En-



tonces con *Últimos días de la víctima* escribí la historia de un asesino que moría en su mismo juego. Pretendía ser muchas cosas. No quiero decir un llamado de atención a la Junta, nada tan altisonante ni tan heroico, pero sí una metáfora del poder como criminalidad y del mal resultado que este poder criminal iba a tener. Y también pretendía ser una especie de reflexión sobre lo real, la idea de que la realidad es tan insondable, tan poco manejable que termina manejándonos a nosotros. Este fue el proyecto.

—Es decir que usted arma los textos sobre ideas previas.

—Sí. Antes de escribir la novela yo tenía claro todo esto.

—Con *La astucia de la razón*, expresó en alguna oportunidad, quería escribir "la novela del sujeto y del sentido", sentidos muy poderosos que en Pablo Epstein, el protagonista, se quebran no a partir de la razón sino del cuerpo. ¿Escribir la novela también fue para usted una experiencia corporal?

—Quedé muy agotado, terminé con una depresión que me duró cuatro o cinco meses. Me sentaba en ese rincón y me pasaba todo el día fumando y comiendo dulces, paralizado. Pensaba escribir inmediatamente la segunda parte y no pude, y todavía no puedo. *El cadáver imposible* y *Los crímenes de Van Gogh* son remansos, son dos novelas con las que estoy descansando de *La astucia de la razón*.

—¿Qué era lo que más lo agotaba, la angustia del personaje o el ritmo cuidado y obsesivo de la prosa?

—Hay oraciones de 320 líneas. A veces cuando me encontraba en la línea 60 me ponía a buscar dónde había quedado el sujeto, ahí lo marcaba con lápiz colorado y continuaba escribiendo hasta volver a ese sujeto. Incluso, me pasaban cosas tan sorprendentes como que abría paréntesis dentro de un paréntesis que ya había abierto. Y yo no era consciente de que había abierto dos paréntesis, entonces revisaba, releía y cerraba los dos paréntesis. Es una novela de comas, donde las comas juegan una preponderancia muy grande. Eso fue totalmente deliberado, quería que la respiración de la novela fuera absolutamente entrecortada. Pero el agotamiento vino por el esfuerzo en el estilo y la temática: la muerte, el cáncer, el

Hay quienes lo consideran pensador por ensayos como "El mito del eterno fracaso", "La creación de lo posible" y "Filosofía y nación". Hay quienes lo consideran narrador por novelas como "Ni el tiro del final", "El ejército de ceniza" y "La astucia de la razón". Y hay también quienes lo conocen como el guionista de cine que, entre otras cosas, adaptó una novela de su autoría, "Últimos días de la víctima", filmada por Adolfo Aristarain. José Pablo Feinmann es, en efecto, un visitante de géneros tan distintos, y de esa diversidad nace su particular narrativa, de la que en abril próximo, cuando Planeta publique "Los crímenes de Van Gogh", se tendrá una nueva muestra.

exilio, la revolución frustrada, el cuerpo, la ablación testicular. Escribía de noche, como lo hago siempre, casi con furor, incluso me quedó uno de los dedos lastimado, resentido, golpeaba tanto la máquina que me tenía que poner curitas en uno de los dedos para soportar. Llegaba a tener jornadas de doce carillas, que es muchísimo. Efectivamente, creo que es mi mejor novela, mi intento más absoluto, más ambicioso.

—En el '85 usted deja el peronismo y en el '87 en una nota, "La novela como crisis de la totalidad y del sentido", sostiene otra posición político-literaria, apuesta por la "despolitización" de la literatura y por la vanguardia, contra un viejo artículo periodístico, "Soltemos a la marquesa", en el que acusaba a la vanguardia de salidista. Este texto parece estar anunciando *La astucia de la razón* y dar cuenta de un nuevo viraje.

—Sí, absolutamente. Hasta el '85 estoy en el peronismo haciendo ejercicio de la política del entrismo. El peronismo era un movimiento masivo, era la identidad de la clase obrera, en consecuencia el sentido de hacer política estaba ahí dentro. Esto es lo que yo llamo la política del entrismo. A partir del '85 reconozco que la política del entrismo suele llevar a fracasos muy grandes donde uno termina siendo un fragmento más de una totalidad que no lo expresa, entonces lo mejor es irse. Ahí comienza la reivindicación del salidismo y comienza la vanguardia. La vanguardia es en esencia salidista, va adelante, abre rumbos. Entonces sí es coherente que después de esa renuncia al entrismo y a la pertenencia al peronismo, yo comience a valorizar la vanguardia, el salidismo, toda política que abra un horizonte en lugar de pertene-

cer al presente absoluto. La vanguardia es siempre una utopía que busca formalizarse. En literatura yo también tenía una concepción entrista, porque si uno piensa cómo está estructurada *Últimos días de la víctima* hay una faceta entrista, una faceta de seducir al lector. Esta novela y *Ni el tiro del final* pertenecen a esa estética: dar ideas profundas, literatura auténtica pero, a la vez, que eso pase con una temática enanca da en una trama poderosa, seductora. Esto sería el entrismo, donde uno se configura cierta imagen del lector y en una de sus facetas primordiales arma un texto que pueda seducir a ese lector

que uno cree que lo va a leer. En *La astucia de la razón* no hay entrismo, no hay trama, no hay seducción al lector, es una novela escrita sin pensar en qué lector la va a leer. Incluso las dificultades que tiene en su vocabulario filosófico son enormes zancadas para los pobres lectores, muros que muchos lectores no pueden ni han traspasado en la lectura de *La astucia*... En consecuencia, creo que ésta es una novela del salidismo, en cuanto a la postura frente al lector, frente al mercado.

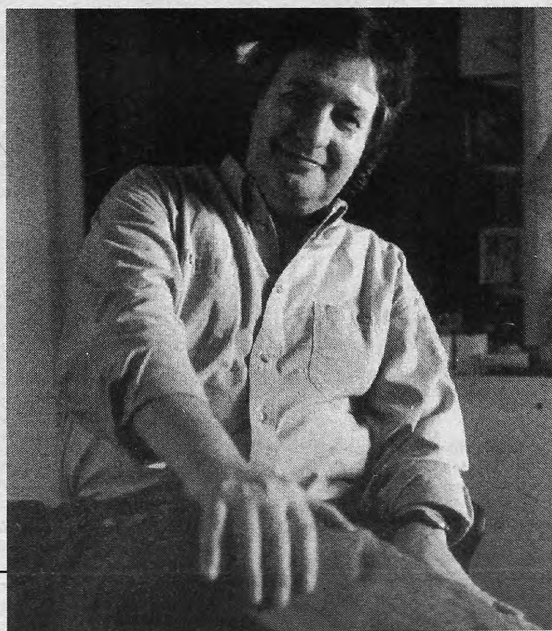
—¿Cómo trabajó su última novela, *Los crímenes de Van Gogh*?

—Es una novela que armo a partir de

un texto para televisión: incluye parodia, melodrama televisivo, lo histórico, el elemento fantástico (porque se corporiza Jack el Destripador y dialoga con el protagonista y lo incita a cometer los crímenes), el cine. *El cadáver imposible* y *Los crímenes de Van Gogh* son novelas que no intentan abrir un nuevo camino; ya no hay renovación posible de los géneros literarios sino que lo que hay es reciclaje. Esto quiere decir, que lejos de estar uno en la vanguardia, está en el reciclaje, está en la valorización de lo desvalorizado por la cultura modernista.

—El lector en este libro va a estar pendiente de una trama, pero hay algo nuevo, además.

—Hasta tal punto tiene una trama que la puedo contar en diez palabras. Fernando Castelli trabaja en una productora, en un videoclub. Está harto de su madre, que es un personaje muy grotesco. Se enteró de que una productora norteamericana paga 3 millones de dólares por un guión basado en crímenes reales, decide transformarse en un asesino y decide escribir al mismo tiempo el guión para presentárselo a esta productora. Empieza a matar ayudado por Jack el Destripador, que es su ídolo, y a cada una de las víctimas le corta la oreja izquierda y escribe con sangre "Van Gogh". Toda la comunidad despierta horrorizada por este vandálico suceso y *Los crímenes de Van Gogh* deviene un guión altamente codiciable. Fernando lo va escribiendo, comete toda una serie de crímenes, termina el guión y va a ver a la productora. Me dio pie para una novela de trescientas páginas porque la sustancia de la trama es muy fuerte, tiene una carga de ironía brutal muy grande y a partir de eso se pueden tejer muchas historias. Como es un asesino serial, los personajes que se dispone a asesinar son muchos. Esto me permitió elaborar distintas historias paralelas que se van abriendo a partir de la historia central e incluir personajes muy ligados con lo real, personajes que responden a paradigmas de la realidad argentina. El comisario que investiga es el comisario Pietri. Es muy gracioso porque en una de las erratas del libro que corregí le habían puesto Patti directamente. Lo mejor de la novela creo que es el reflejo del mundo massmediático argentino.



Adriana Lestido

Desde Chiapas

Juan Bañuelos nació hace 61 años en Tuxla Gutiérrez, la capital del estado de Chiapas, México. Sus libros ("Espejo humeante", "Puertas al mundo", "No consta en actas", "Destino arbitrario") han sido traducidos a una decena de lenguas. Nieto del general Félix J. Bañuelos, revolucionario villista y luego gobernador de Zacatecas, su voz es una de las más altas de la actual poesía mexicana. "El signo que le corresponde a Bañuelos es el trueno", ha dicho Octavio Paz. "Su poesía es poderosa, un círculo en expansión." Los textos que siguen, cedidos por el autor a este suplemento, pertenecen a su último libro, "Donde muere la lluvia".



AFP

El descenso

*tan solitario y tan nunca el hombre solo
(su más breve latido dura un año terrestre
sus más largos años el latido de un sol;
su más leve quietud lo lleva hasta la estrella
más joven)
e.e. cummings*

Un pájaro cegado por la línea ecuatorial
al paso de un cortejo de *hellotropos*, deja oír
un canto que incendia donde cae.

Es una voz de eclipses parecida
al crecimiento de una roca,
al oír

los sueños de los peces son peces que hacen abrir los ojos de las aguas.

Hay un tatuaje de llamas de par en par,
de árbol en árbol se hace más vasto el mundo,
de planeta en planeta el cosmonauta hace cambiar
su ariete de recuerdos terrestres
y abrigado de labios siderales, baja su torre desatada
como un río inasible con troncos apagados.
Bajo la rama de una constelación, si muevo la mano izquierda
estoy en un anillo de Saturno. Contemplo el paso de un meteorito
y el Polo Norte sigue humildemente al último verano.

Desciende la nave espacial.
Y a la hora en que los muertos flotan en los ojos de ciertos
pájaros que emigran,
la Tierra (ah tan nuestra)
es una vasta imprudencia bajo el cráneo de un lobo,
en ese instante en que el nautilus se mueve en el fondo de los mares,
en que un nardo antípoda desanda su lejanía olorosa
y cerca de la nave cruza inconsolable
un cometa con paso de faraón envejecido.

Hay pétalos de miedo que caen al pie del horizonte,
y sin embargo busca la planta otro planeta,
y sin embargo el cuervo cercado por los años
vozna en la cara escondida de la luna.
Algún día lo sabremos:
el molusco y su apoteosis en el ojo de una nueva Babel,
la hortensia en su balandro de abedules en camino
hacia la edad de cadmio de la nueva ciudad y su temblor de soles,
en la que eternaremos bajo el hielo y el frío
y tú, y yo, de setenta o cuarenta o ciento cinco años, resueltos a no morir,
naceremos con memoria despertando la humareda de los siglos
al galope del animal perdido que se despeña en nuestro pecho.

Una galaxia es una corza blanca, y yo enumero y voy reconociendo:
arrecifes como espectros, cebras espaciales,
hombres a los que hago habitar la claridad,
hay tantas cosas que no me dejarán decir,
hay una quijada dócilmente dormida entre los cactus,
aquí en la Tierra, donde la azada contría el cielo
corta el pan de sombra,
donde el abismo es para el ojo lo que el silencio al instrumento músico:
el cuello arborescente de una dormida tempestad.

Desciende la nave del espacio.
Y yo bebo el asombro como bebo este vino tembloroso
que es un pez largo y con los ojos cerrados.
Y no es que esté dormido, sino que en medio de la noche
me despierta la multitud celeste,
y no soy más que aquel que resucita lo que los hombres sueñan,
el esqueleto que ya siente el fresco rocío.

Una onda en el mar de la noche,
y la cápsula imantada nos suscita
el relincho del potro que modula el eco de los montes
y el paso dromedario de la luna.

Hay pétalos de aurora que caen al pie del horizonte.

No vive ya nadie en mi país

A los indios y campesinos
asesinados y torturados

País emparedado

Túrbido
Clamante
Soledoso

No es la luz

Es el humo que despierta
con las vísceras del polvo entre las manos

Es la herrumbre que expulsa
los desaparecidos

Son los niños que juegan con las calaveras

Es la luna que puede distinguir
a cada torturado por su espanto propio

Y en las orillas de los párpados
llagas de hambre

De pronto
nuestro idioma

escupe el aguardiente
de los sepultureros

los asesinos vociferan
por el ano

los vientos de obsidiana barren
el salitre la bruma el vaho rojo
de la matanza

el último segundo que precede
a la iluminación

—Que el sol se ponga en movimiento
que el firmamento no vuelva a caer sobre la tierra

gritan las viudas
techando nuestras frentes

con bocas descarnadas
y el ojo muerto de la luna

El colibrí ovó
una aurora boreal

—Hay un país lejano túrbido
tan grande Y otra vez lejano



AFP

